

Todos a proteger nuestra ciudad

Las autoridades declaran que en esta ciudad no se privatizará el agua, pero igual de importante es asegurarnos una política técnicamente avanzada y sustentable en el abasto y manejo del vital líquido

En estos tiempos, cuando los asentamientos humanos han llegado a ser tan complicados, y difíciles de administrar, son tremendos los problemas y desafíos en urbes de tal magnitud como esta capital, mismos que sólo pueden ser resueltos adecuadamente si todos los que aquí habitamos, y todos los que aquí desarrollan un negocio, un trabajo o una función, ponemos nuestro propio esfuerzo en esa tarea, sin por supuesto esperar que todo sea resuelto desde arriba o por el gobierno, aunque también reconociendo que las autoridades tienen un importante papel que desempeñar, que es el de orientar apropiadamente el esfuerzo común por el bien común. Todo ello, además, tiene que estar apoyado vigorosamente en los mejores avances de la información y la tecnología urbanas, y alejado sin miramientos de todo tipo de prácticas corruptas. Hagamos al respecto, y quizá con optimismo disfuncional (no es frase mía), un ejercicio de concreción de lo anterior con algunos ejemplos. Para empezar, con el caso de los grandes desarrolladores inmobiliarios, que desde hace lustros son los que prácticamente han tomado en sus manos el rumbo del crecimiento de la ciudad, atendiendo preponderantemente sus perspectivas de ganancia y la preservación de sus propios intereses. ¿Sería mucho pedir que entre esos intereses propios consideraran también, como sucede de hecho en otras urbes del mundo, los del desarrollo urbano sustentable, que a final de cuentas y en un futuro que ya nos alcanzó tiene que ser una prioridad de supervivencia para todos? Ello implicaría por ejemplo que, sin caer en connivencia

con administradores públicos poco escrupulosos, respetaran al máximo el estado de derecho, especialmente el derecho urbano, los usos de suelo establecidos para preservar la habitabilidad o la tradición urbana de muchas zonas y colonias de nuestra capital; que dejaran de presionar el mal uso del presupuesto público o concesionado de infraestructura en contratos de obras gigantes ya obsoletas de hecho como segundos pisos o distribuidores viales; o que desautorizaran la triple locura—ambiental, financiera y centralista— del proyecto de **nuevo aeropuerto internacional de la ciudad de México**. En cuanto a la creciente apropiación de espacios públicos que se ceden a la explotación de empresas privadas por una argüida falta de recursos públicos, ¿no sería mejor para el interés general la prevalencia de una filantropía privada bien orientada que preserve esos espacios abiertos, no con fines de lucro sino de conservación y de servicio social?

Así, autoridades, empresas privadas, organizaciones sociales y los mismos ciudadanos tendremos que hacer un esfuerzo muy grande en la educación intensiva para la sustentabilidad, de forma tal que en cada caso sigamos los mejores lineamientos y técnicas al respecto. En la separación minuciosa al extremo de la basura y todos los desechos sólidos, líquidos y gaseosos. No tirar en las calles botellas de plástico vacías, envolturas de golosinas; no vaciar en atarjeas aceites y lubricantes usados de coche o de cocina. Exigir de fabricantes y autoridades acciones conjuntas para la recolección de esos contaminantes y otros como baterías y focos usados, residuos biológico-infecciosos. Preparar apropiadamente al personal recolector de basura en el manejo de esos residuos. Las autoridades declaran que en esta ciudad no se privatizará el agua, pero igual de importante es asegurarnos una política técnicamente avanzada y sustentable en el abasto y manejo del vital líquido, que haga hincapié en las medidas de su cuidado y uso eficiente, el mantenimiento adecuado de las redes para evitar que más del 30% del abasto se desperdicie en fugas. El aprovechamiento integral del agua de lluvia, para disminuir las costosas necesidades del trasvase de agua desde otras cuencas y abandonar los nuevos intentos de extracción desde los mantos freáticos a 2 kilómetros de profundidad. En cuanto a la calidad del aire, es muy necesario entrarle al tema de

Continúa en siguiente hoja



Fecha 03.04.2015	Sección Opinión	Página 1
----------------------------	---------------------------	--------------------

la modernización energética de la ciudad, como fue señalado recientemente en simposio realizado por organizaciones civiles (Ver José Luis Luege Tamargo, “Agenda de energía para la ciudad”, *El Universal*, 30mar15). En este tema tiene mucho que ver la hasta ahora irresoluble cuestión de la renovación del transporte público para una mejor movilidad en esta metrópoli y para reducir los altos niveles de contaminación atmosférica, pues la ciudad de México ha sido calificada por *TrafficIndex* como “la segunda ciudad con el peor tráfico del mundo en 2014” (*Milenio*, 1ab15). Pero resulta que también en este tema estamos buscando la

ayuda y los créditos internacionales, cuando que sería ésta una magnífica oportunidad para que los fabricantes nacionales de autobuses y los bancos nacionales —financiando las operaciones a tasas de interés razonables— contribuyeran a un mayor dinamismo de la economía mexicana, que tanto lo necesita.

Sí, es cierto, no hay suficientes recursos presupuestales públicos para atender las necesidades de una política urbana más integral, por la cual se atiendan debidamente los servicios públicos urbanos como los mencionados de abasto de agua, disposición de basura; movilidad, ordenación del espacio pú-

blico. Y otros como mantenimiento adecuado de drenajes, parques y jardines, banquetas y pavimentos y demás infraestructura urbana. Pero aquí el problema es que en esta capital el 44 por ciento del presupuesto público es asignado a “programas sociales” del Gobierno del DF, en un enfoque reemplazante —muy difícil de mante-

ner— de la función de muchos patrones y empleadores de esta capital de otorgar salarios no mínimos sino dignos a sus trabajadores y de crear redes adecuadas de seguridad social. El GDF tiene, por cierto, una tarea pendiente al respecto en dar salarios y condiciones dignas de empleo a miles de sus propios trabajadores.

Sí, el cuidado de la sustentabilidad urbana es responsabilidad de todos.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 03.04.2015	Sección Opinión	Página 1
----------------------------	---------------------------	--------------------



Juan José Huerta

jjhupc13@gmail.com